



fotografía tomada de: <http://culturainquieta.com/es/asger-carlsen.html>

De la nostalgia por la carne

Hacia una antropología del cuerpo
Otto Rosales Cárdenas
Universidad de Los Andes

Resumen: El cuerpo concebido como sede de instintos, como lugar de sensaciones mórbidas y ente de emociones, es a su vez la túnica que envuelve las pulsiones. A partir de los postulados de Haraway y Vasquez Rocca acerca del cuerpo en su interacción con el contexto moderno y valiéndose de la metáfora del cuerpo intervenido como Cyborg, el artículo propone una reflexión teórica que entreteje fragmentos discursivos entre el cuerpo, el arte y la técnica, desembocando en una crítica al productivismo y al artefactualismo como expresiones cotidianas de la modernidad. .

Palabras clave: Técnica, artefactualismo, cuerpo, cyborg, modernidad.

Of the nostalgia for the meat

Abstract: Body conceived as instincts headquarter, place of morbid sensations, emotional entity, pulsions live wrapping. From Donna Haraway's Cyborg Manifest, considering Body's interaction with modern context, using the metaphor of the Cyborg as the Body intervened, this paper proposes a theoretical reflection tha intertwines discursive fragments between body, art and technique, ending with a critique towards productivism and artefactualism as daily expression of Modernity.

Key words: technique, artefactualism, body, cyborg, modernity



fotografía tomada de:<http://culturainquieta.com/es/asger-carlsen.html>

Antropología y Cuerpo

Según Pedraza, Z. (2003), es fructífero entender la modernidad a partir del desplazamiento sufrido por el eje ontológico del individuo y el vínculo de este fenómeno con los principios del ordenamiento social. En los últimos dos o tres siglos, según hayan sido los desarrollos particulares de la modernidad, se reconoce en el cuerpo una entidad que ha pasado a ocupar el núcleo ontológico en detrimento del alma, prácticamente desaparecida de la antropología moderna.

Para esta antropóloga, el individuo moderno se concibe como resultado de la gestión social, gestión iniciada con la educación del cuerpo y su inserción en el lenguaje, y que atrae el interés fundamental de los discursos y prácticas orientadas a darle una forma particular al ser humano: la pedagogía, la higiene y la salud, las diversas versiones de la educación física y todas las disciplinas y saberes interesados en educar al niño en particular, pero al adulto también. Su denominador común –prosigue la investigadora– es ocuparse del cuerpo para formar y afectar, por su intermedio, otras entidades que se reconocen en el ser humano moderno. Una relación directa con el arraigo de los principios anatómico-políticos y bio-políticos propios de los regímenes estatales gestados con las sociedades modernas (Pedraza, 2003).

Estamos en presencia de un habitus corporal, como lo propuso Bourdieu (2007) que conforma una dimensión fundamental del sentido de orientación y una manifestación práctica de la experiencia y de la expresión del valor de la propia posición social. Al conjugar las concepciones e incorporaciones del tiempo, el espacio, el sexo y la identidad, entendidas como tales disposiciones, es posible estudiar las experiencias determinantes de la comprensión del individuo en su calidad de persona, miembro de una sociedad y ciudadano (Pedraza, 2003).

Así, en la modernidad, el cuerpo se hace “inmanente a la subjetividad”, y se convierte en la superficie para la ostentación de todo principio ético. No es de extrañar que en ese recorrido el cuerpo pierda su carácter simbólico, abandonando su tarea de representar el alma, para construir un imaginario difuso y contradictorio, donde no se distinguen los limi-

-tes entre cuerpo, alma y mente. Es una nueva manera de escenificar la diferencia, incluso ser la diferencia misma que se sanciona como objeto principal deseado. En él se alojan los principios éticos y morales movilizados en el “catálogo del cristiano”, que nos devuelven hacia una etnología ascética, recuperada por Foucault (2002) como una hermenéutica que se nos enrosca como un valor a desarrollar, como una moralidad extraña y perversa que no termina de tomar cuerpo en esta modernidad difusa y sinuosa. Valores ancestralmente invocados de comportamiento ciudadano, pero diluidos en una evocación moralista que pasa como contención, abstinencia, moderación, disciplina, frugalidad, persistencia, restricción, etc. Valores que deberían optimizar la abundancia y la prodigalidad en términos sociales y sobre los que se han erigido principios estéticos como el buen gusto, el sentido común, la elegancia, la belleza o la naturalidad.

Todas las pasiones convergen en el sistema erótico... El cuerpo se exalta por la complacencia, por la autosedución, mientras que en el sadomasoquismo se exalta por el sufrimiento (autoerotismo doloroso). Pero hay una afinidad entre los dos: que el otro sufra o se complazca en si mismo está radicalmente objetivado. Toda perversión juega con la muerte (Baudrillard, 1980: 119).

Una muerte o una metáfora del cuerpo, se sostiene sobre un régimen de comparaciones entre el cuerpo como sede de los instintos, como lugar de las pasiones, como entidad de las emociones y como receptáculo de las pulsiones (Rosa, 1999). Que seduce a los cuerpos jóvenes. Velocidad, temeridad, juego sin límite. Un cuerpo inorgánico (Perniola, 1999) un cuerpo que transforma al sujeto en cosa, que siente, parece formar parte de un imaginario de ciencia ficción en el que lo orgánico y lo inorgánico, lo antropológico y lo tecnológico, lo natural y lo artificial, se superponen y se confunden entre sí. Es un cuerpo Cyborg, de un joven cuyo cuerpo incorpora prótesis, elementos extraños para intervenir, prolongar la vida humana. Aquí se abre un abanico infinito que va de los rituales de iniciación a los rituales de perversión contra o a favor del cuerpo.



fotografía tomada de: <http://desplomar.freeiz.com>

Cuerpo. La piel como membrana

Si nos detenemos en la superficie del cuerpo, la piel luce como la membrana más tenue, áspera, rugosa, para enfrentar el sujeto su relación con lo social. Ese encuentro con el otro provoca angustias, temor a ser tocado en la superficie suave de los bordes corporales. Canetti (1981) nos recuerda que el ser humano tiene temor a ser tocado por lo desconocido; un sentimiento de crispación resulta del cuerpo cuando se encuentra piel a piel con los otros humanos.

Pero el homínido locuaz insiste en detener su mirada en el otro(s) humano (s) y, viceversa encuentra, la más de las veces, animadversión, molestia, furia. El humano siente temor no sólo por el roce, sino por el anónimo encuentro con el otro. No logra saldar la cuenta con la socialidad, que le es tan cara; y al encontrar beneficios en ese intercambio simbólico (Baudrillard, 1980) siente y espera a cuenta gotas que los otros jueguen o entren en su trama de simulacros afectivos.

Si nos atenemos a las reflexiones de Haraway (1999), nos encontramos marcados por una nueva trama de artefactualismo, que según esta investigadora, desde la biología y la radicalidad política, significa que la naturaleza para nosotros y nosotras está construida como una ficción y como hecho.

Si los organismos son objetos naturales, es crucial recordar que los organismos no nacen, los hacen determinados actores colectivos en determinados tiempos y espacios, con las prácticas tecno-científicas, de un mundo sometido al cambio constante.



fotografía tomada de: <http://www.elblogalternativo.com>

En la lupa de esta polémica autora:

En el vientre del monstruo local-global en el que estoy gestando, al que suele llamar mundo posmoderno, la tecnología global parece desnaturalizar todo hacer de cualquier cosa, una cuestión maleable de decisiones estratégicas y de procesos de producción y reproducción móviles. (Haraway, 1999)

Una desnaturalización que juega con la experiencia de millones de seres humanos, hasta desembocar en dos caras de la misma moneda: la preocupación por el productivismo que ha caracterizado los discursos de la cultura tecnocientífica de la sociedad occidental, donde todo desemboca en algo extraordinariamente masivo: el hombre se rehace en la producción de mercancía. O, mejor aún, un productivismo que toca al sujeto hombre, fabricante y usuario de herramientas, y cuya producción más acabada es él mismo.

Y, seguimos de cerca de Haraway (1999)—es desde el falocentrismo donde el *homo sapiens* accede a esta tecnología “maravillosa” por el lenguaje, la luz y la ley.... **Una entrada que es constitutiva de sujeto, autosometida y autoescindida.**

Estamos en el mito de la trascendencia de La Ilustración. Miremos con más detalle el concepto de reducción corporal que nuestra autora propone para articular y construir un viaje teórico hacia el cuerpo Cyborg; si para Haraway (1999) los organismos emergen de un proceso discursivo, la biología es discurso, no un mundo viviente en sí. Encontramos que hay actores en la construcción de las identidades de un discurso científico determinado. Pensemos en las máquinas, son construcciones activas de objetos científicos naturales. Los organismos no son construcciones ideológicas. Lo importante —y seguimos en la lógica reflexiva de Haraway— en la construcción discursiva ha sido que no versa sobre la ideología. Los cuerpos, siempre específicos radical e históricamente, y siempre vivos, tienen un tipo diferente de especificidad y efectividad, y por tanto requieren una intervención y un compromiso de diferente tipo. Pensemos en un autor semiótico material para subrayar el objeto del conocimiento como una parte activa del aparato de producción corporal.

La naturaleza es un lugar común y una construcción discursiva, resultado de las interacciones entre autores semióticos humanos e inhumanos. Para Haraway (1999), la teoría es corporal y literal: lo teórico no puede distanciarse del cuerpo vivido, es cualquier

cosa menos descarnado. La experiencia es un proceso semiótico, una semiosis. Las vidas se construyen. Por lo tanto, más vale que nos convirtamos en artesanos, junto con los actantes mundanos del relato vivido. Es proponernos una cartografía con la ayuda de los artefactos ópticos, provistos de filtros rojos, verdes y ultravioleta. Las formas de vida están en juego en la cultura de la ciencia, estamos en capacidad de construir y de utilizar todos los esfuerzos que las exterioridades técnicas nos permitan, salvo que nos propongamos una ascética etnográfica (Foucault. 2002) que nos conduzca hacia una ética radical del uso y construcción de los aparatos, y que nos ayude a construir nuestra propia vida y la ajena.

Arte/apunte callejero

Pero debemos de narrar el impacto que generan en los transeúntes de inicios del siglo XX los objetos que se incorporaban cotidianamente al mundo urbano en las periferias y en los incipientes mercados globalizados.

En la terraza de un café hay una familia gris. Pasan unos senos bizcos buscando una sonrisa sobre las mesas. El ruido de los automóviles destiñe las hojas de los árboles. En un quinto piso, alguien se crucifica al abrir de par en par una ventana.

Pienso en donde guardaré los quioscos, los faroles, los transeúntes, que se me entran por las pupilas. Me siento tan lleno que tengo miedo de estallar... Necesitaría dejar algún lastre sobre la vereda...

Al llegar a una esquina, mi sombra se separa de mí, y de pronto, se arroja entre las ruedas de un tranvía.

Oliverio Gironde (1891 - 1967)

20 poemas para ser leídos en el tranvía (1922)



fotografía tomada de:
<http://enzyklopedien.blogspot.com>

Es la emergencia sentida en lo cotidiano de las premoniciones estéticas vistas por las vanguardias, tanto literarias como expresión de un nuevo sentido díscolo de la vida social; en casi todas las urbes del mundo tocadas por la ilusión del progreso occidental. Máquinas, artefactos, cacharros, invaden la vida diaria con una fascinación y un temor casi ritual ante la velocidad que prometen mantener o construir en nuestros cuerpos y conciencias un tránsito hacia los tiempos rápidos. En la provocación de los futuristas, con Marinetti (1876 – 1944) como líder, debimos prepararnos con furia para dejar todo lo anterior como un cementerio viejo, y asumir con pasión el fantasma de la modernidad:

Declaramos que el esplendor del mundo se ha enriquecido de una belleza nueva, la belleza de la velocidad. Un automóvil de carrera con un vientre ornado de gruesas tuberías parecidas a serpientes de aliento explosivo y furioso... Un automóvil que parece correr sobre metralla es más hermoso que la Victoria de Samotracia... Queremos demoler los museos, las bibliotecas, combatir el moralismo y el feminismo, y todas las cobardías oportunistas y utilitarias.

Manifiesto Futurista (1909)

Es la voz irreverente de los futuristas, que sueltan con inquina esa voz atolondrada de Marinetti como una bofetada contra convencionalismos morales de la nueva y emergente modernidad secularizada y profana, cuyo costo perverso se muestra en el maquinismo y en el artefactualismo de los objetos externos del goce humano.

Cuerpo/tecnologías y destellos visuales

Si desde La Ilustración nos provoca seguir en línea recta, casi hasta el abismo del progreso ciego, el monstruo se nos aloja en la conciencia y tomó forma de mito viviente, discurso propio y conversación cotidiana. Giramos la palabra latina “demonstrare” hasta convertirla en monstruo, para reconocer al otro salvaje extraño en las caminerías urbanas. Sólo en los circos, con su carpa de sueños, animales y trapecista, jugaban con la sensación de viajar imaginariamente de pueblo en pueblo, con el nuevo hombre y mujer modernos.



fotografía tomada de:
<http://thesimulationspace.com>

Los domingos y días de gracia o de guardia por cumplir se iban entre vagancias en un rincón romántico o en la verbena del grupo y fiesta familiar. Poco se fijaban en los ciegos y en los sordos de la modernidad que emergían.

Las guerras y las ambiciones de las élites se repartían los terrenos ajenos con la misma libertad que se habían repartido los primeros trozos los conquistadores de cuerpos y de almas salvajes. El encuentro con el látigo y el cepo carcelario eran el lenguaje de los amos de los valles amerindios.

Pocos se detenían en las nuevas mutaciones, metamorfosis humanas que aparecían tenues en las conciencias, sin fijarse en las genealogías, en las filiaciones, lejos estaban de mirar con cuidado la propagación de las epidemias, los contagios y las resonancias; nadie imaginaba una emergencia de cuerpos educados para el buen vestir y el buen comer, con la cartilla misionera como código del buen ciudadano.

Un cuerpo Cyborg que nadie imaginó devenir en relucientes cuerpos que alojaban metales en la boca, mostraban pendientes o deslumbraban con anillos en sus dedos finos y olorosos a perfume francés.

El cuerpo Cyborg se manifiesta en la interfase que se conecta poco a poco al usuario con la tecnología (instrumentos que reconocen la voz humana, el uso de las puntas de los dedos para mover las distintas herramientas). (Vásquez, R. 2009)

Y era la voz la que se hacía oír por las radios en la novela que narraba imaginariamente el triunfo de lo uno sobre los otros. Con un héroe anónimo por venir. Nadie imaginó (o lo imaginó, pero lo llamamos por decencia) que ese tejido inglés que vestía los cuerpos aristocráticos devendría en “licra”, en plásticos, en “monos” uniformados para los desfiles de los partidos políticos, que recogían los sueños de la modernidad y mediaba con la lucha soterrada por el poder del estado/nación emergente.

Ese cuerpo Cyborg que incorpora tejidos del dragón, silicón o metales, poco a poco se nos volvió familiar, en la cotidianidad última; como una realidad mágica contada con la furia de los futuristas de vanguardia.

Nosotros cantaremos a las grandes muchedumbres agitadas por el trabajo, por el placer o la revuelta; cantaremos las marchas multicolores y polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; cantaremos el vibrante fervor nocturno de los arsenales y de los astilleros incendiados por violentas lunas eléctricas; las estaciones glotonas, devoradoras de serpientes humeantes; las fábricas colgadas de las nubes por los retorcidos hilos de sus humos; los puentes semejantes a gimnastas gigantes que saltan los ríos, relampagueantes al sol con un brillo de cuchillos; los vapores aventureros que olfatean el horizonte, las locomotoras de ancho pecho que piafan en los raíles como enormes caballos de acero embridados con tubos, y el vuelo deslizante del aeroplanos, cuya hélice ondea al viento como una bandera y parece aplaudir como una muchedumbre entusiasta.

Manifiesto Futurista (1909)

Una advertencia que ahora vemos con los ojos perplejos de un niño Cyborg que juega con el arte de un demogorgón que conjura su hastío con los artefactos más sofisticados del cuerpo. Un cuerpo Cyborg, impredecible en las huellas de una modernidad esplendente.



fotografía tomada de: http://iatranshumanisme.com/?attachment_id=584

Referencias bibliográficas

1. Baudrillard, J. (1980). El intercambio simbólico y la muerte. Caracas: Monteávila.
2. Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Ed.
3. Canetti, E. (1981). Masa y poder. Madrid: Muchnik editores.
4. Foucault, M. (2002). Hermenéutica del sujeto. Curso en el College de Francia (1981-1982). México: Fondo de Cultura Económica.
5. Haraway, D. (1989). La promesa de los monstruos. Una política regeneradora para los otros inapropiados/bles. Política y Sociedad. N° 30.
6. Marinetti, F. (1909) Fondazione e Manifesto del Futurismo. Poesia, Vol. N°. 1-2, febrero-marzo.
7. Pedraza, Z. (2003) Cuerpo e investigación en teoría social. Trabajo presentado como ponencia en la Universidad Nacional de Colombia, Manizales, en el marco de la Semana de la alteridad, Octubre. Disponible en: <http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/zp1.pdf>
Consultado: 30/01/2009.
8. Perniola, M. (1998) El sex-appeal de lo inorgánico. Madrid: Trama Editorial.
9. Rosa, N. (1999). Hacia una gramática social de los cuerpos. Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales. Año 7. N°3. Enero-Junio. 11-25.
10. Vázquez Rocca, A. (2009). El monstruo y el Cyborg. Filósofos contemporáneos. Descargado 10/05/2010, disponible en: <http://filosofoscontemporaneos.blogspot.com/2009/07/el-monstruo-y-el-cyborg-por-adolfo.html>